

# EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Guadix, semestre adelantado . 4 . pts.

NOTA.—A los suscriptores antiguos se les respetarán siempre los precios anteriores.

Dirección, Administración, Redacción.  
CALLE DE LA CATEDRAL, N.º 5.

## ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

**ELIXIR** de protocloruro de hierro con hipofosfitos de **VIVAS PEREZ**.—El más racional, el más seguro y de inmediatos resultados en la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad é Inapetencia.—(Véase la 4.ª plana.)

## SI NON E VERO...

Ni es verdad, ni está bien trovado. La zona neutral del campo de Melilla es una faja de terreno que limita por la parte que mira á nuestro presidio el campo español, y por la parte más alta los campos de las diferentes kábilas que se agrupan y extienden desde las playas de levante hasta las playas de poniente del mar que baña los comienzos de aquella región. Esta faja de tierra que lo mismo pueden andar los españoles que los rifeños ha sido siempre un peligro constante para nosotros; pues interina Mezquita, Frajana, Mazuza y Benisicar se aprovechan de ella y se pasean libremente sin que nuestros soldados las incomoden respetando las prescripciones del derecho internacional, nosotros jamás hemos podido sentar un pié en ella sin que el silbo de los proyectiles de sus espingardas nos avise que hemos extralimitado nuestra línea de demarcación; de consiguiente, siendo esa faja ó zona neutral una risible ilusión para nosotros, se concibe que el general Martínez Campos haya pensado en ver la manera de inutilizar ese peligro valiéndose de las facultades que le están conferidas como jefe de aquel ejército; pero que no crea llevar á cabo su plan de operaciones esperando en una súbita agresión de las kábilas. Estas, ladinas y astutas, han comprendido hoy su desventajosa situación ante las fuerzas respetables que allí tiene España en pié de guerra, y mas bien prefieren internarse hacia el pequeño Atlas que dar frente á nuestros soldados, imitando en ésto á los habitantes de las ciudades rusas en la invasión napoleónica. Casi podemos asegurar, que por más esfuerzos de ingenio que se pongan en práctica para precipitarlas á otra *razzia* como la del 2 de Octubre, los generales más avezados y más expertos en estos ardides, nada conseguirán ante la pasividad de caracteres que saben muy bien adonde les aprieta el zapato; no estando exenta nuestra imaginación de creer que existen potencias interesadas en esta idea que apuntamos para cruzar notas secretas por el puerto de Tánger á Mahomet Torres, y hasta emisarios europeos que bien guardados por moros de rey las hagan

llegar hasta el hermano del Sultan, Muley-Araaf, para que éste las comunique á su vez á los cabos de kábilas. ¿Qué significa sinó esa tardanza en todas las decisiones del áulico consejo del emperador de Marruecos? ¿Qué nos dan á entender esos plazos que se piden, esas divagaciones mal intencionadas y esos parlamentos que todos los días y todas las horas se inventan para pedir lo mismo que se pidió ayer? ¿Hay algo práctico, algo que se pueda traducir como una verdad para mañana en los ofrecimientos del hermano del emperador? ¿Qué papel está representando nuestro ejército ante los ojos del militarismo europeo? Rubor, no rubor, vergüenza debe asomar á la faz de todos los españoles, que hoy solo les queda de aquel entusiasmo que demostraron á raíz de los primeros acontecimientos una actitud indiferente y pasiva, al leer en todos los partes del teatro de la que no es guerra, que al *cañoneo lento* de dos meses ha sido heredado por esta frase, *sin novedad*. Sin novedad en su importante salud están nuestras tropas; pero ¡ay si el pueblo español embravecido las tersas y tranquilas olas, que al parecer, se ven en su superficie, en tumultuosa avalancha sacude su marasmo harto de paciencia y pide y exige que se venga el honor nacional ultrajado por propios y extraños! No hay que fiarse de este mar de leva despues de la primera tempestad, que si la opinión baja y sube alternativamente, segun los *canard* que en repetidos telegramas se lanzan á su afán de saber algo de los que piensan por ellos y de lo que por ellos harán, el día del desengaño volverá á encrespar sus olas para envolver en ellas á todos aquellos que se cuidan más del Boletín de la Bolsa que de ese otro Boletín de nuestro ejército, que no es el Boletín de Argel, de Oran, de Lepanto, de Pavía y de san Quintín donde las victorias se comunicaban por días y etapas, coronando siempre las armas españolas de honor y gloria á la nación que les habia encomendado la defensa de su sagrado derecho, correspondiendo ellas con el sagrado deber de los que llevaban en su sangre el heroísmo de Viriato y el espíritu de aquellos iberos que mas bien que verse esclavos de Roma, preferían hundir su acero en sus entrañas, considerando la muerte mas gloriosa, que los bienes que les hubiesen podido proporcionar sus amos por los méritos de su sumisión á libertos enriquecidos para ser sicofantas de aquel imperio carcomido, de aquel pueblo abyecto y miserable desde que Bruto hundió su desagradecido puñal en el corazón de César. Lo que nosotros estamos haciendo hoy no cabrá mañana en la verosimilitud de la historia, por que nuestros nietos no lo creerán, siendo así que no es posible

que ellos consientan el ahorrjamiento en que se encuentra la España de hoy, en la que todos los gobiernos que se suceden, cuando tocan á dar una limosna, tienen que acudir á la caridad privada, por encontrarse siempre exhaustos los arcones en donde dicen se guardan los fondos reservados para subvenir á las públicas calamidades. ¿Qué mas calamidad que una mala administración! Esta, como es la más grande lo absorbe todo; bien puede encapotarse el cielo, lanzar rayos y centellas, abrirse las nubes, trombas y cataratas de agua y granizos inundar y devastar vastas comarcas; temblar la tierra en sísmica conmoción, abrirse despues y tragarse pueblos enteros, ciudades y campiñas florecientes; llegar pestilente y aterrador el huésped del Ganges no teniendo los cementerios espacio suficiente para abrir fosas que reciban la multitud de víctimas que causa la voracidad de sus fauces infecciosas; cubrirse el sol de repente, alzar nuestros ojos al espacio y ver asombrados que lo que creíamos nube pasajera, es numerosa y compacta falange de ese otro azote destructor tambien que se llama langosta, la cual, bárbara y hambrienta como las hordas de Atila no deja sobre campos bien cultivados, sobre nuestros prados poco antes exuberantes de una rica vegetación, ni una brizna de hierba, alimento de nuestros ganados, ni una espiga, alimento del hombre; en fin, bien puede suceder todo esto y mucho más. ¿Quién acude al remedio? ¿Quién suministra lo necesario para atender á tanta desgracia? ¿Quién? el pueblo español que abre su bolsa y deposita en manos bienhechoras hasta el último céntimo que posee, aun dejando de satisfacer sus necesidades imperiosas; sufren sus hermanos y se sacrifica y los gobiernos se cruzan de brazos. Lo mas que suelen hacer es dar un decreto en la Gaceta ordenando que los donativos de todas clases se depositen en las arcas del tesoro, por que de esta manera su distribución se hará con mas imparcialidad, con mas religiosidad, con mas equidad, como lo demostraron palpablemente las inundaciones de Murcia, las de Almería, los terremotos de Andalucía, y la dinamita de san Sebastian. ¿Qué sería de los niños y de los menores de edad sin la intervención en todos sus actos de sus tutores y curadores? España es menor de edad; pero los pueblos como los individuos llegan á su adolescencia, y hoy en Melilla se está tramitando el espediente que ha de reintegrar á nuestra nación en todos sus derechos civiles y políticos. No somos profetas, ni daremos de plazo las setenta semanas de Daniel en su literal interpretación; solo el tiempo ha de decir si nuestro pronóstico es verdadero, por mas que esté mal trovado.

J. REQUENA ESPINAR.

RANCIA COSTUMBRE.

—Ramona, son las siete y es preciso que te levantes: hoy es primer día de pascua, y tengo que ir por la mañana con los hermanos de la Aurora á recoger aguinaldos y despues felicitaré á mis amigos; aunque paso de los setenta, no quiero perder la costumbre. Me traes ropa blanca, mi traje nuevo, los zapatos que me hizo el tío Joroba últimamente y un pañuelo de hierbas limpio; la gente joven se rie cuando usamos de ellos, que son de honra y provecho, y no esos que se gastan ahora que sirven para una vez y no se puede hacer nuevo ensayo sino con exposición de los dedos, que muchas veces suelen tocar lo que no deben ¡qué se mofen, peor para ellos!

Oida por la mujer aquella ración, no tuvo otro remedio que abandonar el lecho, y despues de dar las oportunas disposiciones á la sirvienta acerca de las domésticas faenas, buscó todo lo pedido por su marido Dionisio, honrado y acomodado labrador pegado á sus antiguas costumbres como el galápago á la concha que siempre lleva á sobre si y le sirve de casa y de coraza contra sus enemigos, y lo puso junto á la cama.

Cuando nuestro hombre rodeado de su consorte y sus seis hijos tomó la última cucharada de gachamigas con chicharrones y bebió el último sorbo de el peleón del país, se puso en la calle, reuniéndose con los hermanos consabidos, que bajo la presidencia de un presbitero y con asistencia del muñidor de la hermandad empezaban á llenar su cometido acerca de los demás cofrades en pro de la Señora de su devoción.

Llegaron á la puerta de la casa de uno, llamaron y dijeron al mismo tiempo:

—La hermandad de la Aurora.

—Que pase; arriba, arriba, señores; gritó el dueño.

Todos subieron y empezó el tiroteo; se vió aparecer á la señora del co-hermano con una bandeja en la mano derecha y con una botella en la siniestra: la bandeja repleta de roscos y mantecados, la botella hasta el gollote de anisado doble. Y entre saludos, cumplimientos y felicitaciones, se aligeró grandemente el peso de la bandeja, y rebajó algo el líquido néctar de la botella, viniendo luego las despedidas y los obsequios de la señora para las de los visitantes, enviándolas un par de roscos y otro de mantecados á cada cual, que fueron á sepultarse provisionalmente en los pañuelos de hierbas de los varones, y por último, el hecho de depositarse en el cepillo cincuenta céntimos de peseta en perros gordos y perrillas, ofrenda donada á la Aurora.

Esta misma escena se reprodujo en casi todas las moradas pisaron y luego que el reloj de la catedral dió la una de la tarde se acordó la disolución hasta el día inmediato, dejando todos en su domicilio al señor cura en el que se contaron los fondos, ascendiendo la colecta á doscientos nueve reales cinco céntimos, lo que hizo estremecerse de gozo al muñidor y exclamar á coro todos los asistentes ¡no vamos mal!

Dionisio llegó á su casa, puso sobre una mesa las finezas de las amigas de su mujer á quien dió cuenta exacta de lo sucedido, y despues de comer pasó á saludar á sus amigos en cuya grata compañía y despues tambien de dar un nuevo ataque á los mantecados y roscos, delicia de muchachos glotona y plato especial de la época, se dirigieron á la Hermita Nueva donde está espuesto el nacimiento y en cuya plazuela se situa el baile de la cofradía de la virgen de Gracia.

Cuando despues de las diez de la noche penetró nuevamente en su morada le dijo su costilla:

Válgame Dios, hombre, como te has paseado hoy ¡no estas cansado de dar vueltas y mas vueltas cual si tuvieras cuarenta años?

—Que he de estar, al contrario, parece que tengo menos edad cuando recuerdo como hoy mis buenos tiempos aquellos en los que lograr un abrazo de tu persona me costaba una hora de pujar en la subasta y sesenta reales menos en la faltriquera; y por

cierto que estabas hecha la mejor moza del barrio de san Miguel ¡cómo andaban los golosos detras de tí! pero no adelantaron nada y tu corazón fué mio; la vejez recuerda con encanto la juventud.

Infame tiempo, como se lleva la vida en manso torbellino, de suerte que cuando menos se piensa se encuentra uno con los setenta encima: mas fuera pensamientos tristes: dame el último mantecado y que Dios nos deje ver la pascua venidera.

GARCI-TORRES.

LOCURAS DE AMOR.

EPISODIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA,

(Continuación).

—¡Hombres...! ¡hombres...! exclamé: ¡Cuántas magníficas miserias se imprimiran en todos los periódicos, de heroicidades en embrión, tal vez sueños de almas enfermas, sin gloria, que envidian los hechos de los héroes! ¡Qué abultadas llegan las noticias cuando del punto en donde nacen al que van, existen muchas leguas de tierra y agua...!

En seguida, volviendo á la prosa de la tierra, dí las gracias á aquella anciana, la pedí perdón por si la habia molestado por lo avanzado de la hora, salí y con el criado volví á la fonda.

Una hora estuve todavia antes de acostarme hablando con la patrona. Esta me dió mas noticias, noticias que me interesaban y que me iban matando poco á poco; pues cada palabra era un puñal que me atravesaba el corazón.

Oiga V. lo principal.

Luis estaba enamorado de una joven de Algeciras, conocida antigua suya, por haber vivido en Cádiz mucho tiempo en una misma casa de huéspedes. La tal joven no tendria muy buena conducta, cuando se habia marchado con él y hacia tres ó cuatro dias que estaban en la fonda Española de la calle Real de Gibraltar,

Figúrese V. qué noche pasaría despues de acostada.

No concilié el sueño: unas veces lloraba y otras me sobreponia á mi amor, secaba mis lágrimas, le aborrecia y pensaba en la venganza.

Apenas hubo amanecido, cuando bajé á la marina á que la brisa de mar refrescara mi frente.

El peñón de mi ignominia, baldon tambien de España, se destacaba negro y humeante en el fondo del panorama que mi vista alcanzaba á distinguir. El Hacho estaba envuelto entre espesas nieblas. La ciudad se derramaba por la falta del monte á manera de anfiteatro y mas acá un bosque de velas que se mecian al vaiven de las revueltas olas. Algunos coñonazos hacian retumbar la bahía de cuando en cuando y las gaviotas huían á bandadas para buscar el silencio que reinaba junto los arrecifes de la isla Verde.

Vagué por las arenas de aquella playa por espacio de media hora, con mi vista fija siempre en el suelo, despues de mi primera contemplación y matando una por una las risueñas ilusiones de mi juventud. Un ruido, que no me era extraño, llegó á mis oídos; alcé la frente y derramé una mirada sobre la superficie del agua. Un vapor pequeño acababa de anclar cerca de allí. El sonido de una campana atravesó el espacio. Una casita de madera que se elevaba sobre las lozas de un pequeño espigón que servía de muelle, se abrió, y la gente se agrupó al rededor de ella.

—A qué hora sale el Arab? me preguntó una linda joven que se me acercó.

—No sé, señorita; la respondí, lo que V. me pregunta, soy forastera.

—A las ocho, dijo un curioso que estaba cerca de nosotras.

Al fin por las conversaciones que se siguieron pude saber que el Arab, era el nombre del vapor pequeño que acababa de anclar, transporte diario entre Gibraltar y Algeciras.

Segunda vez repiqueteó la campana: acerqueme al despacho de billetes y tomé uno de proa; cuando volvió á sonar otra vez ya estábamos todos los pa-

sageros empaquetados en los viejos lanchones, que nos habian de llevar á bordo del vapor.

¿A qué he de contar á V. todo lo que sucedió en la travesía?

Ya estamos en Gibraltar, en su calle Real, empedrada de adoquines y mas larga que la mas de Madrid.

Entro en un almacen hebreo, casa de Bensusan, número 18, compro todo lo necesario para disfrazarme de judía; géneros modestos y baratos que no me costaron mucho, hervia en mi pecho el deseo de la venganza.

Este almacen está muy cerca de la fonda y penetro en el piso bajo sin ser vista.

Entro en una habitación, la primera que encontré, corro el pestillo por dentro, me quito la ropa de encima, me envuelvo de la cintura para abajo en una especie de mantilla, me abrocho mi cinturón, ajusto mi pecho con un jubon ó armilla, liome un pañuelo á la cabeza, sobre mis hombros coloco un gran paño blanco de franela, á manera de manta y me transformo en una hebrea como las que habian llegado de Mogador.

Concluida esta operación, salgo y subo las escaleras.

¡Qué animación, qué ruido, cuanto hablar, qué risotadas en el salón en donde estaba colocada la mesa general! Entro en él y tomo asiento.

Luis fué el primero á quien distinguí.

Una joven, no fea, estaba sentada á su lado.

Mucho hablaban.

Mi corazón se iba hinchando.

—Quieto...! dije llevándome las manos á él.

Concluyó el desayuno, y todos se levantaron.

Yo seguí las pisadas de Luis por todo Gibraltar, esperando ocasión oportuna para poderme vengar.

En la puerta de Europa, pasada la muralla de Carlos V, existe un paseo en donde están los cañones cogidos á los rusos en la guerra de Oriente, allí los ingleses han plantado árboles y hecho un laberinto de caminos arrecifados, que el que no conozca el terreno se puede perder sin encontrar la salida.

Esto precisamente sucedió á la amorosa pareja que yo seguí de lejos todo el día.

Serian ya las ocho de la noche, cuando se sentaron en un poyo de piedra debajo de unos tilos.

Yo me deslicé por detras de unas verjas de hierro hasta colocarme á pocos pasos del sitio en donde se habian sentado.

La joven calló un momento.

III.

Lectores míos, creéis que Luisa y yo continuamos en el café del Aseo? Si así pensáis, estais muy engañados; un mozo, á quien llamaban Roque, retorció las llaves de las lámparas y la luz del gas empezó á amortiguarse.

Eran cerca de las doce, y este era un medio político de echarnos á la calle.

Luisa pagó el gasto que hicimos, lo que os extrañará; pero á mi no, porque no iba á sostener nna lucha cuerpo á cuerpo con un vástago del sexo débil. Ella se empeñó en pagar, y no hubo razones suficientes que la desviarán de su propósito.

Salimos á la calle; el termómetro Reaumur estaria bajo cero; el frio helaba las respiraciones.

Un coche de plaza se presentó con tanta oportunidad que estuve por dar un abrazo al cochero; sin embargo, no lo hice, y me contenté con abrir la puertezuela, y preguntar á Luisa que indicase dirección.

—Cochero, dijo, al Prado, dar una vuelta por él y luego á la calle de Hortaleza, número...

Un imprudente estornudo me impidió saber por entonces la numeración de la casa.

Me habia constipado al salir del café; la transición fué violenta y bien la puede comprender el que frecuente estos establecimientos.

Instalados en el vehículo, Luisa continuó en el uso de la palabra.

—Amigo mio, si me permite que así le llame, V. estaba tambien en Gibraltar. Le vi desembarcar en el muelle. Habia hecho V. la travesía en un bote



# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.



**CURAN** inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de **INDISPOSICIONES** del **TUBO DIGESTIVO**, **VÓMITOS** y **DIARREAS**; de los **TÍFICOS** de los **VIEJOS**; de los **NIÑOS**, **CÓLERA**, **TÍFUS**, **DISENTERÍA**; **VÓMITOS** de las **EMBARAZADAS** y de los **NIÑOS**; **CATA-**

**RROS** y **ULCERAS** del **ESTÓMAGO**; **PIROXIS** con **ERUPTOS FÉTIDOS**; **REUMATISMO** y **AFECIONES HÚMEDAS** de la **PIEL**. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES.

## ELIXIR DE Protocloruro DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

## De venta en esta ciudad

FARMACIA DE D. ANTONIO SÁNCHEZ ORTIZ.

## LAS ARTES

ANTONIO GARCÍA ANDRÉS

Sucesor de don Bruno Arenas;

Quincalla, Paquetería, Coloniales,

CALLE ANCHA, 15

GUADIX

Inodoros, cementos porla y romano, hie-  
rros, cañones y aros para carros.

Herramientas para las artes y oficios, clavos, goznes, pernos, visagras, tornillos de todas clases, cerraduras, candados, hachas, grifos madera y metal, anafes, hornillas, planchas vapor y de peso, cubetas de zinc, tarros y cubos para salón, palmatorias, cafeteras, molinillos para café, ollas, cacerolas y demás utensilios para cocina, de hierro y porcelana, ganchos para techos, garruchas, palustres, planas para albañil, cadenas, tenazas y martillos, escupideras, regadores, cucharas de varias clases.

Tubos, plomo, hojas de lata, estaño, cha-  
pa, remaches, puntas de París, clavos dora-  
dos, plomadas, metros y lápiz piedra.

Cribas, arneros, alambres, palanganas,  
cepillos, almohazas y peines para caballos,  
cubre platos y platos, tazas de hierro y  
porcelana.

SE VENDE

una yegua, pelo castaño, en completo esta-  
do de sanidad y con todas las condiciones  
que pueden desearse, bien sea para la mon-  
tura ó para el trabajo.

En la administración de este periódico da-  
rán razón.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MARTINEZ CRUZ, ALMERIA

GUILLERMO MARTINEZ CRUZ

CONSIGNACIONES, COMISIONES Y TRÁNSITOS.  
AGENTE ESPECIAL  
DE CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

— REAL, 46 —

Almería.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.